

Mar
24
Mar
2015

Evangelio del día

[Quinta semana de Cuaresma](#)

“No me ha dejado solo; porque yo hago siempre lo que le agrada”

Primera lectura

Lectura del libro de los Números 21, 4-9

En aquellos días, desde el monte Hor se encaminaron los hebreos hacia el mar Rojo, rodeando el territorio de Edón.

El pueblo se cansó de caminar y habló contra Dios y contra Moisés:

«¿Por qué nos has sacado de Egipto para morir en el desierto? No tenemos ni pan ni agua, y nos da náuseas ese pan sin sustancia».

El Señor envió contra el pueblo serpientes abrasadoras, que los mordían, y murieron muchos de Israel.

Entonces el pueblo acudió a Moisés, diciendo:

«Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti; reza al Señor para que aparte de nosotros las serpientes».

Moisés rezó al Señor por el pueblo y el Señor le respondió:

«Haz una serpiente abrasadora y colócala en un estandarte: los mordidos de serpientes quedarán sanos al mirarla».

Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estandarte. Cuando una serpiente mordía a alguien, este miraba a la serpiente de bronce y salvaba la vida.

Salmo de hoy

Salmo 101, 2-3. 16-18. 19-21 R/. Señor, escucha mi oración, que mi grito llegue hasta ti

Señor, escucha mi oración,
que mi grito llegue hasta ti;
no me escondas tu rostro
el día de la desgracia.
Inclina tu oído hacia mí;
cuando te invoco,
escúchame enseguida. R/.

Los gentiles temerán tu nombre,
los reyes del mundo, tu gloria.
Cuando el Señor reconstruya Sión
y aparezca en su gloria,
y se vuelva a las súplicas de los indefensos,
y no desprecie sus peticiones. R/.

Quede esto escrito para la generación futura,
y el pueblo que será creado alabaré al Señor.
Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario,
desde el cielo se ha fijado en la tierra,
para escuchar los gemidos de los cautivos
y librar a los condenados a muerte. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 8, 21-30

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos:

«Yo me voy y me buscaréis, y moriréis por vuestro pecado. Donde yo voy no podéis venir vosotros».

Y los judíos comentaban:

«¿Será que va a suicidarse, y por eso dice: “Donde yo voy no podéis venir vosotros”?».

Y él les dijo:

«Vosotros sois de aquí abajo, yo soy de allá arriba: vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Con razón os he dicho que moriréis en vuestros pecados: pues, si no creéis que Yo soy, moriréis en vuestros pecados».

Ellos le decían:

«¿Quién eres tú?».

Jesús les contestó:

«Lo que os estoy diciendo desde el principio. Podría decir y condenar muchas cosas en vosotros; pero el que me ha enviado es veraz, y yo comunico al mundo lo que he aprendido de él».

Ellos no comprendieron que les hablaba del Padre.

Y entonces dijo Jesús:

«Cuando levantéis en alto al Hijo del hombre, sabréis que “Yo soy”, y que no hago nada por mi cuenta, sino que hablo como el Padre me ha enseñado. El que me envió está conmigo, no me ha dejado solo; porque yo hago siempre lo que le agrada».

Cuando les exponía esto, muchos creyeron en él.

Reflexión del Evangelio de hoy

Moisés rezó al Señor por el pueblo

Cuando el camino que recorre el peregrino es largo y con un final que parece no llega nunca, la desesperanza hace mella en los caminantes. Esto, en parte, ocurrió en la ruta del desierto hacia la tierra de la Promesa. ¿Hacia quién dirigir el descontento y hasta la rabia desbocada? En este caso la culpa se dirige a Moisés, cuya hazaña de liberar en Egipto al pueblo esclavizado parece haberse olvidado. Por desgracia el descontento y la rebelión no mejora la situación, más bien surte el efecto contrario.

La geografía que debe recorrer el pueblo para llegar a su meta es ingrata y nada estimulante: es el desierto, no tienen normales opciones de avituallamiento y el agua falta. Este difícil momento del pueblo provoca que olvide el maná y que los días se enzarzen en la enfermedad espiritual de la murmuración. El autor indica que Yahvé aplicó un correctivo para que el pueblo piense mejor las cosas y no menoscabe la confianza que puso en quien estableció una Alianza de amor y libertad. Y no fue escaso castigo porque suponía la muerte a quien fuera picado por las serpientes venenosas. Este inmenso dolor hace recapacitar a Israel, admite que ha dado la espalda a quien le liberó, y Moisés entonces intercede por el pueblo al Señor, quien perdona, da vida e indica como señal salvadora una serpiente de bronce, clara de la cruz cristiana para nosotros.

Cuando levantéis al Hijo del Hombre sabréis que soy yo

El cuarto evangelio pone de manifiesto que Jesús de Nazaret es la revelación del Padre, el Dios con rostro humano. Verdad es que esta revelación no siempre es percibida como una imagen de nítidos perfiles, ni será vista de manera unívoca; porque viene envuelta en historia y carne que dan pie a un misterio que solo se deja abordar por la fe y, por ello y por no encajar en previas categorías, divide a los hombres. Éstos, una y otra vez, formulamos idéntica cuestión: Jesús de Nazaret, Tú ¿quién eres? Pregunta que inquietó no poco tanto a los que escuchaban a Jesús en persona, como ahora también preocupa a no pocos caminantes y buscadores. ¿De dónde viene, a dónde va, de qué se ocupa este que no habla como los escribas, sino con autoridad? ¿Cuál es su verdadera misión?

Al parecer la única respuesta que ilumina los sombríos caminos de la fe no es otra que su elevación en la cruz, paradójica exaltación de quien no hizo alarde de su categoría de Dios, sino que se despojó de su rango. Algunos pensaron que clavándolo en la cruz lo atarían por siempre a una muerte infame, pero la gloria del Padre no se deja apresar por la iniquidad de los que se empeñan en vivir en tinieblas. Y Jesús vuelve al Padre, de donde nos vino, y caeremos en la cuenta que Él es, y será para siempre nuestra vida y nuestra luz

¿Aceptamos sin retórica la pregunta acerca de quién es Jesús de Nazaret hoy para el creyente y para el Pueblo de Dios?

Ver a Jesús despojado de su rango ¿alimenta nuestra espiritualidad de compasión y misericordia?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)